



EL VESTIDO DE MEDEA A CREUSA

Un poema griego de Apolonio y de Rodas y otro latino de Valerio Flaco, la *Argonáutica*, nos lleva a la conquista del vellocino de oro en el bosque sagrado de Marte o Ares en la Cólquida. Todas las desdichas de Medea han dado argumento a sendas tragedias de Eurípides, Séneca, Corneille, Longepierre y Legouvé.

Medea era hija de Aetes, rey de Cólquida, y de la hechicera Hipsea. Enamoróse de Jasón cuando éste llegó a su reino para conquistar los áureos vellones de aquel cordero que había conducido a Frixos y a Heles. Pero Jasón estaba casado con Creusa o Glauca, hija de Creón, rey de Corinto. Medea, que heredó de su madre las artes de hechicería, regaló a su rival, Creusa, un vestido que empezó a arder desde el instante mismo en que su nueva dueña se lo puso, y con sus llamas se quemó el palacio de Corinto, y pereció ella, y su padre, el rey Creón, y todos los personajes de la corte.



LA CABEZA DEL BAUTISTA

De los poetas del paganismo se trae el recuerdo de regalos famosos nada menos que al capítulo 14 del primer Evangelio.

Herodes Antipas, hijo de Herodes el Grande, sucedió a su progenitor en el gobierno de Galilea. Estaba casado con Aretes, hija del rey de Arabia, y enamorado de su cuñada de Herodiades, madre de Salomé, a quien tuvo Herodiades de Filipo Tetrarca. Habiendo danzado Salomé cierta noche con mucho garbo, soltura y arte delante de Herodes Antipas, ofreció éste darle en recompensa cuanto le pidiese, aunque fuera la mitad de su reino. Pero Salomé, aconsejada por Herodiades, pidió la cabeza de San Juan Bautista, y el Precursor, que clamaba en el desierto, sufrió muerte violenta para que aquella fisonomía majestuosa de la barba y los cabellos enmarañados fuese ofrecida como regalo a Salomé en una bandeja, premio cruel y generoso a sus habilidades coreográficas.

Oscar Wilde ha escrito con este asunto una tragedia, a la que ha puesto música y convertido en ópera Ricardo Strauss.



LA CRUZ DEL REDENTOR

Es el regalo más espléndido que se ha ofrecido a la Humanidad. El madero sacrosanto habíase perdido. Alguna culpa le cabe al emperador Adriano. Santa Elena, la madre de Constantino, el primero de los emperadores cristianos que traslada su corte de Roma a las orillas del Bósforo, en la ciudad a que ha dado nombre, descubre la cruz de Cristo y la deposita en el Monte Calvario. Dos siglos más tarde, Cosroes, rey de los persas (531-579), la roba de Jerusalén y la lleva a sus Estados. Heraclio I (610-641) la recupera en una expedición contra Persia, y él mismo la conduce a hombros hasta el lugar en que se ha consumado nuestra Redención. La liturgia católica solemniza este suceso el 14 de septiembre. Un fragmento del divino tesoro fué llevado a Roma por Santa Elena. Para que tuviera regío albergue fundó y mandó construir en los jardines de Heligáballo la cuarta de las basílicas romanas bajo la advocación de Santa Cruz en Jerusalén. Hoy forma uno de los títulos cardenalicios. La Iglesia fué reconstruida por Benedicto XIV el año 1743. ¡No es cierto que en el goce de este regalo participamos todos los católicos!



LA BANDEJA DE ACIO A TURISMUNDO

De la mitología y las letras sagradas pasamos a la Historia.

Aetio es un general romano del siglo V de nuestra Era. Ha nacido de un noble italiano y de Gaudencia, que pertenecía a la raza de los hunos. Llegó a ser generalísimo de la Caballería. Se le dió en rehenes a Alarico, y en otra ocasión a los hunos. Después alcanzó los más elevados honores. Su rivalidad con Bonifacio, que, como él, era senador y favorito de Gala Placidia, motivó la marcha de los vándalos al Africa con Genserico. Gala Placidia—todos lo saben—era hija del emperador español Teodosio, hermana de Arcadio y Honorio y mujer de Aatolfo, el primero de nuestros reyes godos. Cuando Atila, rey de los hunos, invadió la Galia, Aetio reunió a los borgoñones, a los sajones, a los alanos, a los francos y a los visigodos, y el año 451 venció completamente a Atila en la batalla de los Campos Cataláunicos en lo que hoy se llama Chalons-sur-Marne. Nuestro monarca Turismundo, hijo de Teodoro y antecesor de Teodorico,

(Continúa en la página 45.)